

RELACION DÉCIMA TERCERA.<sup>1</sup>

*De la venida de los Españoles y principio de la ley evangélica.*

Túvose noticia de la venida de los cristianos por algunos mercaderes que habían ido á las ferias de estas costas *Xilanco*,<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Este es el único trabajo de Ixtlilxochitl publicado en México. D. Carlos María Bustamante dió á la estampa en 1829 la Historia General de las cosas de Nueva España del P. Sahagún, y en lugar del libro 12º, propio de la obra, que trata de la conquista, puso esta Relación, intitulándola Horribles crueldades, etc., y acompañándola de notas inverosímiles.

El Sr. Ramírez había separado del presente tomo esta Relación, y la había puesto de Apéndice á la parte de la Conquista de la Historia Chichimeca, en unión de los opúsculos llamados Venida de los Españoles y Entrada de los Españoles en Texcuco. Restituyo á su lugar estos trabajos, para tener reunidas todas las Relaciones en un mismo cuerpo.

No hay necesidad de decir que la edición de Bustamante es muy incorrecta. Para esta edición la he tenido en cuenta; pero comparándola con la copia del MS. del Archivo, de mi propiedad, con la copia que sirvió al Sr. Bustamante, también de mi propiedad, y con la impresión de Kingsborough. Con esto y corregir cuidadosamente los nombres mexicanos, creo saldrá una buena edición de opúsculo tan importante.

Suprimo naturalmente las notas de Bustamante, y de sentir es que el Sr. Ramírez no hubiese anotado esta parte. Yo también me abstendré de ponerle notas, si no son las indispensables, porque este opúsculo representa más que ninguno otro, las ideas propias de Ixtlilxochitl y sus compromisos y afecciones de familia: y por otra parte no debemos olvidar que el autor andaba reclamando la restitución de su pequeño señorío.

<sup>2</sup> Xicalanco.



*Ulua* y *Champoton*, especialmente cuando rescataron con Grijalva; y así tenían por muy ciertas las profecías de sus pasados, que esta tierra había de ser poseída por los hijos del sol, demás de las señales que hallaban en el cielo, de lo cual estaban todos con grandísima pena en considerar que se les acercaban sus trabajos y persecuciones: acordándose de aquellas crueles guerras y pestilencias que tuvieron los Tultecas sus pasados cuando se destruyeron, que lo mismo sería con ellos; aunque de todo esto no le daba mucha pena á *Moteczuma* por hallarse en el mayor trono que jamás él y sus pasados se habían visto, y tener debajo de su mano todo el imperio; porque lo que era de Texcuco y sus reinos y provincias, lo mandaba todo, pues que el Rey *Cacama* era su sobrino y puesto por su mano, y el de Tacuba era su suegro y hombre muy antiguo, y que ya no tenía fuerzas para poder gobernar; y así con este gran poder que tenía, no creía que pudiese ser súbdito de ningún príncipe, aunque fuese el mayor del mundo. En el año de CE ACATL, caña núm. 1º, y á la nuestra 1519, que es en el que señaló *Nezahualcoyotzin* que se había de destruir el imperio Chichimeca, envió *Teopili* (ó *Teuhtlile*) gobernador de *Moteczuma*, que era de *Cotoxtla*<sup>1</sup> ó *Cuellahtlan* sus mensajeros por la posta, y en un día y una noche trajeron una pintura con el aviso de la venida de los Españoles, y cómo querían verle, que venían por embajadores del emperador D. Carlos nuestro Señor; y en la pintura venían pintados los trajes y la traza de los hombres, y la cantidad de ellos, armas y caballos y navíos, con todo lo demás que traían. *Moteczuma* visto lo que enviaba á decir *Teopili*, envió un presente á Cortés, y muchas disculpas y ofrecimientos, y no le cuadró mucho que los hijos del sol quisieran venir á México á verle; y así les envió á decir que era trabajoso el camino y otros mil inconvenientes, lo cual no fué bastante, sino que antes animó más á los Españoles para ver á *Moteczuma*, especialmente cuando supieron por el Señor de Zempoala cómo

<sup>1</sup> Cotaxtla.

mo había bandos en esta tierra; y asimismo cómo se le ofreció el Señor de *Zempoalan* á darle su favor y gente de socorro; y de aquí vinieron á *Quiahuitlan* y otras partes hasta ponerse en *Tlaxcalan*; y por todas las partes que llegaron, los naturales los recibían con mucha alegría y regocijo, sin ninguna guerra ni contraste, y si alguno hubo, fué dándoles ocasión para ello. Y finalmente, después de muchas cosas que sucedieron, y los nuestros pasaron hasta *Ayutzinco*, en donde les salió á recibir el Rey *Cacama* ofreciéndoles su ciudad de Texcuco si querían ir á ella, los cuales, especialmente el capitán Cortés, se lo agradeció mucho, y le dijo que por entonces no había lugar, que para otra vez le haría merced, porque iban por la posta á ver á *Moteczuma*; y así *Cacama* dió la vuelta para Texcuco, y desde aquí se embarcó para Mexico, y llegado que fue dió razón de todo lo que había visto, y cómo los Españoles estaban ya muy cerca, porque ya en esta ocasión estaban en *Iztapalapan*. *Moteczuma* entró muchas veces en consejo ¿si sería bien recibir á los cristianos? *Cuiclahua* su hermano y otros Señores fueron de parecer que por ninguna vía no convenía. *Cacama* fué de muy contrario parecer, diciendo que era bajeza de Príncipes no recibir los embajadores de otros, especialmente el de los cristianos, que según ellos decían era el mayor del mundo, como en efecto lo era el emperador nuestro Señor, aunque esto antes de ahora estaba ya edificado; y así otro día (8 de Noviembre de 1519) salió *Moteczuma* con su sobrino *Cacama* y su hermano *Cuiclahua* y toda su corte á recibir á Cortés, que ya á esta ocasión estaba en donde es ahora *San Antón*, que después de haberlo recibido lo llevó á su casa y lo esperó en las casas de su padre el Rey *Axayaca*, y le hizo muchas mercedes y se ofreció de ser amigo del emperador, y recibió la ley evangélica, y para el servicio de los Españoles pusieron mucha gente de Texcuco, Mexico y Tlacopan; y después de cuatro días que los Españoles estaban en Mexico muy contentos, servidos y regalados, por no se qué *achaque* prendió Cortés á *Moteczuma*, y en él se cumplió lo que de él se decía, que todo hombre cruel



es cobarde, aunque á la verdad era ya llegada la voluntad de Dios, porque de otra manera fuera imposible querer cuatro Españoles sujetar un nuevo mundo tan grande, y de tantos millares de gente como había en aquel tiempo. La gente ilustre y todos los capitanes de Mexico todos se espantaron de tal atrevimiento, y se retiraron á sus casas; y el Rey *Cacama* mandó á su hermano el Infante *Nezahualquentzin* con otros principales que tuviesen grandísimo cuidado de los cristianos, y les diesen todo lo necesario para el sustento de sus personas, y si pidiesen oro y las demás cosas se los diesen, porque los demás Mexicanos y Tepanecas visto á su Rey preso, y de aquella manera, no quisieron acudir más al servicio de los Españoles.

Y cumplidos cuarenta y seis días que los Españoles estaban en Mexico, Cortés rogó á *Cacama* que diese licencia á ciertos Españoles que los quería enviar á su ciudad de Texcuco para verla, con algunos caballeros criados suyos, porque los de la ciudad no los maltrataran. *Cacama* se holgó mucho de esto y así mandó á dos hermanos suyos que fueran con ellos, que era el uno *Nezahualquentzin* y el otro *Tetlahuezhuequititzin*, y que los regalasen mucho y no los enojasen en cosa ninguna, y que les diesen una caja ó petaca grande de dos brazos de largo y uno de ancho y un estado de alto de piezas y joyas de oro, para ellos y para su capitán, los cuales ya que llegaban á la albarrada para embarcarse junto á los palacios de *Nezahualcoyotzin*, alcanzólos un criado de *Moteczuma* que les enviaba á rogar que procurasen con brevedad de despachar aquellos Españoles, y les diesen todo el oro que quisiesen, porque quizá con esto su capitán le soltaría y se volverían á sus tierras. Uno de aquellos Españoles, como vió hablar á *Nezahualquentzin* con el criado de *Moteczuma*, entendió que trataban de matarlos: dió de palos á este Infante, y lo llevó preso á Cortés, el cual sin haber hecho cosa digna de castigo ni ofensa le mandó ahorcar públicamente, de lo cual se enojó mucho el Rey *Cacama*, y si no fuera por *Moteczuma* que le rogaba con hartas lágrimas que no hiciesen cosa ninguna, sucedieran algunas desgracias;

y así disimuló *Cacama* cuanto pudo, y envió con estos Españoles, que eran por todos veinte, á otro hermano suyo llamado *Toepacxuchitzin* para dar el recado que los Españoles le pedían, y así les dieron la petaca llena, y se volvieron á México. Cortés dijo que era poco oro, que trajeran más, y así tornó á enviar á *Cacamatzin* y trajeron otra arca llena. Visto por Cortés el tesoro que le habían traído, y habiéndole informado del mucho poder y grandeza del Rey de Texcuco, mandó prender por engaños al Rey *Cacamatzin* por orden de su tío *Moteczuma*, y preso le puso á buen recaudo con muchas guardias, y le dijo que lo soltaría si mandaba traer del linaje hermanos suyos en rehenes y algunas hermanas, el cual así lo hizo, le dió en rehenes á cuatro Infantes hermanos suyos con otros caballeros deudos suyos, y algunas de sus hermanas, y lo mismo hicieron los de Mexico y Tlacopan, entendiendo que por aquí los asegurarían.

Pasados algunos meses que los Españoles estaban en Mexico, Cortés tuvo nuevas que al puerto habían llegado ciertas naos, y comunicó con los dos Reyes *Moteczuma* y *Cacamatzin*, diciéndoles que le convenía irlos á ver personalmente, y que le diesen cantidad de gente de guerra, y las causas por qué. A esto respondieron que como fuese contra cristianos que no la podían dar en ninguna manera, si no fuese para otras naciones, que entonces le darían cuanto hubiese menester, si no es que los cristianos los que habían venido le hicieran guerra, que en todo lo favorecerían y avisarían á sus gobernadores para que le diesen socorro si lo hubiese menester; y que para otro efecto no le podían dar sino gente de servicio y carga para todo el camino. Visto lo cual por Cortés tomó los peones y gente de servicio que se le dió, y mandó llevar alguna parte del tesoro que se le había dado y se fué para el puerto, y dejó en su lugar al capitán Alvarado. Antes que se fuese le dijo *Moteczuma* que á los Mexicanos se les ofrecía una fiesta muy solemne de *Toxcatl*; que tuviese por bien que la celebrasen: á lo cual respondió Cortés que hiciesen lo que quisiesen pues estaban



en su patria, y se holgasen que también él se holgaba mucho. Dió parte *Moteczuma* á Cortés de esto, porque los días pasados les había derribado sus ídolos, y les había dicho que no sacrificasen más, para que avisara á los demás Españoles no se escandalizasen, que todo lo hacía por complacer á sus vasallos y darles gusto, porque todos estaban afrentados en ver que sus Reyes estaban en són de presos por cuatro extranjeros. Ido que fué Cortés y llegada la fiesta, que cae á 19 de Mayo y principio de su cuarto mes llamado del propio nombre *Toxcatl*, la noche antes pusieron grandes luminarias y tocaron sus instrumentos, como lo tenían de costumbre, y el día de la fiesta hicieron su baile que llaman *Mazehualiztli*. En todo salieron más de mil caballeros en el patio del templo mayor, y sobre sí traía cada uno de ellos las mejores joyas y preseas que tenían, sin armas ni defensa ninguna. Los Tlaxcaltecas que había en la ciudad, acordándose de los tiempos atrás que siempre en estas fiestas les solían sacrificar millaradas de ellos, se fueron al capitán Alvarado, y levantaron un falso testimonio á los Mexicanos, diciendo que aquello hacían para juntarse y matarlos. Alvarado lo creyó y fué para el templo para ver si era así, y si andaban armados, el cual aunque los vió todos desarmados y muy quitados de tal cosa, con la codicia del oro que sobre sí traían, puso en cada puerta diez Españoles armados, y él con otros entró por el patio y templo, y mató casi cuantos había dentro, y les quitó lo que traían sobre sí. Los ciudadanos viendo sus Señores muertos sin culpa, apellidaron y dieron tras ellos hasta meterlos en palacio en donde se hicieron fuertes, y cierto que de esta vez los mataran sin que escapara ninguno, si *Moteczuma* no les aplacara su ira. Cortés dió la vuelta para Mexico, y entró por la ciudad de Texcuco, en donde le recibieron algunos caballeros, porque á los hijos del Rey *Nezahualpiltzintli*, los legítimos, los tenían escondidos sus vasallos, y los otros en Mexico los tenía en rehenes. Entró en Mexico con todo el ejército de Españoles y amigos de *Tlaxcala* y otras partes, día de San Juan Bautista, sin que nadie se lo estorbase.

Los Mexicanos y los demás aunque les daban todo lo necesario, con todo esto, viendo que los Españoles, ni se querían ir de su ciudad, ni querían soltar á sus Reyes, juntaron sus soldados y comenzaron á dar guerra á los Españoles otro día después que Cortés entró en Mexico, y duró siete días. Al tercero de ellos *Moteczuma* viendo la determinación de sus vasallos, se puso en una parte alta, y reprendióles, los cuales le trataron mal de palabras llamándole de cobarde y enemigo de su patria, y aun amenazándole con las armas, en donde dicen que uno de ellos le tiró una pedrada de lo cual murió, aunque dicen sus vasallos que los mismos Españoles lo mataron, y por las partes bajas le metieron la espada. Al cabo de los siete días, después de haber sucedido grandes cosas, los Españoles con sus amigos los Tlaxcaltecas, Huexotzinecas y demás naciones, desampararon la ciudad, y salieron huyendo por la calzada que va á Tlacopan, y antes de salir de la ciudad mataron al Rey *Cacamatzin*, y á tres hermanas suyas, y dos hermanos que hasta entonces no estaban muertos, según *D. Alonso Axayacatl* y algunas relaciones de los naturales que se hallaron personalmente en estas dos ocasiones, los cuales al tiempo que se retiraron murieron muchos Españoles y amigos, hasta un cerro que está adelante de Tlacopan, y desde aquí dieron la vuelta para Tlaxcala.

Idos los Españoles á Tlaxcala juraron por su Rey á *Cuittlahuatzin*, hermano de *Moteczuma*, que ya habían pasado veinte días después de su muerte, el cual preguntó á los grandes del reino de Texcuco que á quien le venía de derecho aquel reino, que lo jurasen. Ellos le respondieron que aún no era tiempo, demás de que era muy mancebo *Yoyontzin*, el menor de los hijos legítimos de su Rey *Nezahualpiltzintli*; y así mandó que *Cohuanacochtzin* uno de los hijos legítimos gobernase, y comenzaron á juntar gente de guerra para si volvían otra vez los Españoles. El Rey *Cuittlahuatzin* no gobernó más que cuarenta días, porque luego murió de unas viruelas que le pegó un negro, y luego juraron los Mexicanos por su Rey á



*Cuauhtemoc*tzin, hijo del Rey *Ahuizotzin* y de la heredera de Tlatelulco.

Después de haber estado Cortés muchos días en tierras de *Tlaxcalan* convaleciendo de los trabajos pasados, con ayuda de los Señores de *Tlaxcalan*, *Huevotzincó* y *Cholula*, tuvo algunas guerras contra los de *Tepeaca*, *Itzocan*, *Quauhquecholan* y otras partes sujetas á las ciudades de Texcuco y Mexico, y fácilmente los sujetó y atrajo á su devoción; y viéndose con grandísima suma de amigos, y que casi toda la tierra era de su parte, acordó de venir sobre Mexico, y salió de *Tlaxcalan* día de los Inocentes, y trajo consigo cuarenta de á caballo, y quinientos y cuarenta de á pié, y veinticinco mil Tlaxcaltecas, Huexotzincas, Chololtecas, Tepeacanenses, Quauhquechololtecas, Chalcas y de otras partes, que fueron los que él escogió, que no quiso traer más porque *Tecocoltzin*, hijo del Rey *Nezahualpiltzintli*, que era uno de los rehenes que le dió el Rey *Cacama*, le dijo á Cortés que en Texcuco hallaría la gente toda que hubiese menester; demás que por ciertos mensajeros de Texcuco, especialmente por *Quiquizecatzin*, de parte de los Infantes *Ixtlilxuchitzin*, *Tetlahuezhuezquitzin*, *Yoyotzin* y los demás sus hermanos se le enviaban á ofrecer, y dársele por sus amigos, no embargante que *Cohuanacochtzin* su hermano era Señor de Texcuco y amigo de los Mexicanos, el cual vuelto *Quiquizeca* para dar razón de su embajada le mandó matar *Cohuanacochtzin*. Llegado que fué Cortés á *Cohuatepec* tres leguas de Texcuco, le salieron á recibir cuatro caballeros muy principales de parte de *Cohuanacochtzin*, y le dieron en señal de paz un pendón pequeño de oro con otras muchas joyas, y le dijeron cómo su Señor le enviaba á rogar que fuese muy bien venido, y que se fuese con todo su ejército á aposentar en su ciudad, que allá sería muy bien hospedado y servido. Cortés respondió muy enojado, según *D. Alonso Axayacatzin*, y *Chichinchicuatzin* gran capitán y uno de los embajadores que se halló presente, y á quien Cortés le tuvo algún respeto, que no quería tenerlos por amigos, si no le daban primero lo que habían qui-

tado á cuarenta y cinco Españoles y trescientos Tlaxcaltecas que mataron; los cuales le respondieron que su Señor *Cohuanacochtzin*, ni su ciudad, ni reino no tenían ninguna culpa de esto, porque los que lo hicieron fueron ciertos criados del Rey *Cacama*, por vengar á su Señor que estaba entonces preso, y para que se satisficiera se los entregarían presos. Tornó á replicar Cortés que también sabía muy bien que *Cohuanacochtzin* era de la parte del Rey *Cuauhtemoc*, y había mandado matar á su hermano *Quiquizeca*, porque había ido de parte de sus hermanos á *Tlaxcalan* á ofrecer su amistad, con otras muchas razones, que oídas por los embajadores dieron la vuelta á Texcuco, y dieron razón de todo á su Señor, el cual vista la determinación de Cortés se embarcó con toda la gente que pudo, y se fué á Mexico para favorecer á *Cuauhtemoc*.

Cortés ya que llegaba cerca de Texcuco le salieron á recibir algunos caballeros y entre ellos el Infante *Ixtlilxuchitl* con los demás sus hermanos que allí estaban, el cual se holgó de verlos: allí le dieron aviso de todo lo que había, y cómo su hermano *Cohuanacochtzin* se había ido á Mexico; y llegados dentro de la ciudad, los aposentaron en los palacios del Rey *Nezahualcoyotzin*, en donde cupo muy á gusto todo el ejército, y se les dió todo lo necesario, éste y los demás días que en la ciudad estuvieron.

Este mismo día que Cortés llegó á Texcuco fué avisado cómo todavía los ciudadanos se iban saliendo de la ciudad y pasándose á Mexico en muchas canoas, el cual mandó á ciertos caballeros que los llamasen é hiciesen volver, y que no cuidasen<sup>1</sup> de *Cohuanacochtzin* pues estaban con él los demás Infantes, sus Señores, y él haría jurar por su Rey y Señor natural al que más de derecho le viniese, ó al que ellos gustasen. Fué esto muy á gusto de todos, y luego casi todos se volvieron á sus casas y ciudad, y á pedimento de todos hicieron por su Señor á *Tecocoltzin*, aunque hijo natural del Rey *Nezahualpiltzintli*,

1 Que no tuviesen cuidado.